





MARÍA SERVIDORA
DEL REINO DE DIOS



ILUMINAR

El concepto Reino de Dios es fundamental para la teología cristiana. Es un concepto que expresa las obras de Dios en favor de hombres y mujeres a lo largo de la historia, obras que manifiestan la liberación de todo aquello que oprime la vida. La vida de Jesús se entrega por el Abbá y su reino. Es el reinado de la vida. Si este concepto es fundamental para entender la persona de Cristo y todo lo vinculado a la redención no podemos separarlo de la mariología. De este modo podemos decir algo sobre María que despierte y conecte con las realidades dolientes de nuestro tiempo para descubrir cómo a través de María se nos ha mostrado un camino para humanizar la vida.



MARÍA SERVIDORA DEL REINO DE DIOS





REFLEXIONAR



El Concilio Vaticano II dio inicio al proceso de restaurar el rostro evangélico de la Madre del Señor, un rostro que necesariamente está en función del Reino de Dios y de la construcción de una comunidad en justicia y paz. La vuelta a los textos evangélicos y a la más genuina tradición de la Iglesia ha revelado la riqueza y mensaje de la presencia mariana en la historia del pueblo creyente que la llama: «Madre», «Hermana» y «Discípula». Ella en comunión con el misterio Trinitario es espacio de construcción del Reino de Dios y de denuncia del mal estructural.

María es portadora del anuncio que más tarde su Hijo vivirá en la predicación y que es el Reino del Padre. Dios es gratuidad que salva a su pueblo, sus intervenciones son siempre para liberar, se pone de lado de los oprimidos y marginados de la historia. María en su libro Magnificat, el canto de María de Nazareth dice que:

«Ella canta aquello que su hijo anunciará en su primer discurso pragmático (Lc 4,16-30). En el Magnificat, María llama a Dios mi salvador y lo hace con plena conciencia, porque ha



MARÍA SERVIDORA DEL REINO DE DIOS



experimentado personalmente su salvación. Dios la ha visitado de una forma inesperada, la ha llenado de una alegría desbordante y la ha transformado dándole un nuevo modo de existir, de ver la realidad, de amar, de esperar, de relacionarse con él y con sus creaturas. Dios ha fijado su mirada en ella, ha extendido sobre ella su mano omnipotente y ha hecho en ella obras grandes. Mientras exulta en Dios, María dirige su mirada penetrante hacia lo que acontece en el escenario del mundo. Ella penetra en el corazón de Dios, al mismo tiempo, aparece en íntima solidaridad con la humanidad. Ella es semejante a Jesús, que quiere cumplir los signos de salvación anunciados por el profeta Isaías: la proclamación de

la alegre noticia a los pobres, la liberación de los esclavos, la promulgación del año de gracia. Por eso María ve a la humanidad rodeada por la misericordia de Dios, que se extiende de generación en generación, ve el mundo como terreno en el que Dios realiza una inversión de las situaciones haciendo que su salvación llegue a todos, comenzando por los pequeños y pobres; ve la historia abierta a la esperanza, porque Dios la recuerda "para siempre".

El Magníficat que presenta el Evangelio Según Lucas revela el rostro de un Dios que salva, no permanece en el silencio ante el mal del mundo, un Dios que hace todo lo posible por liberar, sanar y evidenciar la opresión. María misma, mujer pobre y marginada proclama



MARÍA SERVIDORA DEL REINO DE DIOS



Toda la vida de María entra en la nueva lógica de Dios, esa inversión de valores. Nuestra devoción mariana necesita rescatar esta verdad: María fue una mujer marginada y pobre que recibe la invitación de Dios a colaborar con Él en la misión de construir el Reino, toda su vida fue un continuo abrir el corazón para captar la verdad liberadora y esperanzadora de Dios ante el mal. María proclama que Dios es siempre bueno, su presencia es buena para el ser humano.

Jesús siempre estuvo preocupado por la vida integral de las personas, sus palabras y acciones nos lo recuerdan, su anuncio del Reino de Dios tiene una realidad salvífica, histórica y escatológica. Con esto podemos creer que la presencia de la Madre del Señor tiene una función de salvación, no sólo durante su vida en la tierra, sino también en el hoy. Así como Jesús no se ha desentendido de la historia, María asunta al cielo continúa amándonos desde su ser Mujer y Madre y sigue trabajando para que sus hijos e hijas tengan una vida digna, ella al igual que Jesús no está de acuerdo en las diversas formas de muerte y violencia que muchos seres humanos y pueblos padecen, aquí surge la pregunta ¿cómo podrá la Virgen sacarnos de las situaciones inhumanas?, la respuesta se encuentra en el compromiso liberador de sus hijos, de modo más concreto la verdadera devoción mariana nos ha de llevar a ser profetas y liberadores como ella lo es. Sólo así la devoción a María es salvífica.



MARÍA SERVIDORA DEL REINO DE DIOS



ORAR

◆ Dirige tu mirada al texto del Magnificat, del Evangelio Según Lucas y percibe en tu interior la alegría y esperanza que desborda su canto, sabe que Dios se acerca para liberar, para dignificar, y sanar. En el magnificat ella hace una memoria alegre de como Dios ha tocado su vida.



◆ Elabora un magnificat personal, que exprese la alegría y esperanza del paso de Dios en tu vida y vocación. durante la semana incorpóralo a tu oración personal de la noche.



MARÍA SERVIDORA DEL REINO DE DIOS



RESPONDER

- ◆ ¿Cómo Carmelita descalza, cómo descubro en mi vocación una llamada para la construcción del reino?

La alegría, la vida reconciliada es un signo de la irrupción del Reino de Dios. ¿Hay alguna dimensión personal que no experimento integrada? ¿En la vida comunitaria?

- ◆ ¿Cómo vivo ahora la esperanza?
- ◆ Elige una de las figuras o textos del AT que nos remiten a la persona de María y escribe el por qué ese pasaje te ilumina en tu búsqueda de Dios.



MARÍA SERVIDORA DEL REINO DE DIOS



RECORDAR

- ◆ El Padre y el Reino fueron los dos grandes amores de Jesús, por lo cual se pone en camino, se pone al servicio de la vida. Al saberse amado por el Padre va en busca de quienes necesitan experimentar que Dios les ama con gratuidad y con un deseo de plenificar sus vidas.
- ◆ María al acoger a vocación de ser la Madre del Señor es colaboradora de un modo especial de la llegada del Reino, ella misma ha de convertir su corazón a la causa de su hijo.



MARÍA SERVIDORA DEL REINO DE DIOS

